

# Yo no fumo



Serie Leamos

Escrito por Alvin R. Graham  
Ilustrado por Phillex Stewart

Nivel 4

*Dear reader,*

*The book you are about to read was written by Spanish undergraduate students of the World Languages & Cultures department and illustrated by undergraduate students of the School of Art and Design, both from Georgia State University.*

*This project has been made with my Intermediate Spanish classes and the final product is a result of collaboration by the authors - students who wrote the original stories based on personal experiences- by the illustrators - Art students who gave life to the stories with a fresh and unique touch - and by me, who directed and supervised the whole process.*

*I hope you will find the stories in Serie Leamos, appealing, interesting, and enjoyable. Above all, I hope that these stories will help you love reading and reading in Spanish.*

*¡Espero que lo disfruten!*

*Victoria Rodrigo*

# I Don't Smoke

*An Original Story*

Written by Alvin R. Graham

Illustrated by Phillex Stewart

Serie Leamos

2020 Copyright Serie Leamos

Art Teacher

Neill Prewitt

Lecturer, 2D/Foundation

Foundation Coordinator

Ernest G. Welch School of Art and Design

Georgia State University

[nprewitt@gsu.edu](mailto:nprewitt@gsu.edu)

Serie Leamos Editor:

Victoria Rodrigo

Professor

Dept. World Languages and Cultures

Georgia State University

[vrodrigo@gsu.edu](mailto:vrodrigo@gsu.edu)

## Vocabulario

fumar: to smoke

humo: smoke

calada: puff

tos: cough

ahogo: difficulty breathing

olor: smell

riesgos: risks

hombria: masculinity

nunca: never

paracaídas: parachute

amenaza: threat

# **Personajes**

The Narrator

Female Coworker

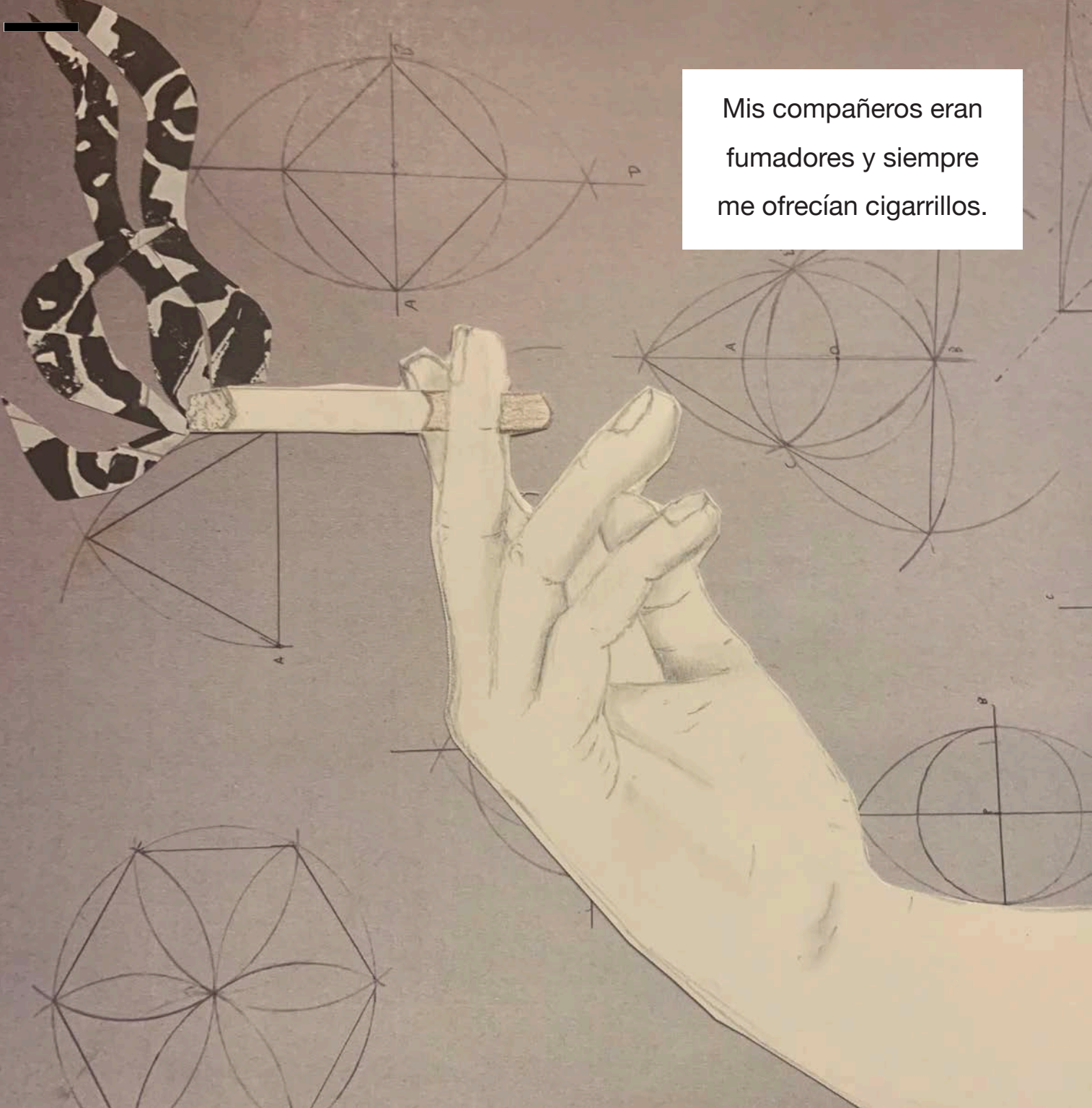
Male Coworker

The Narrator's Father



Un verano, cuando tenía 13 años, trabajaba con dos jóvenes para una empresa que fabricaba helados.

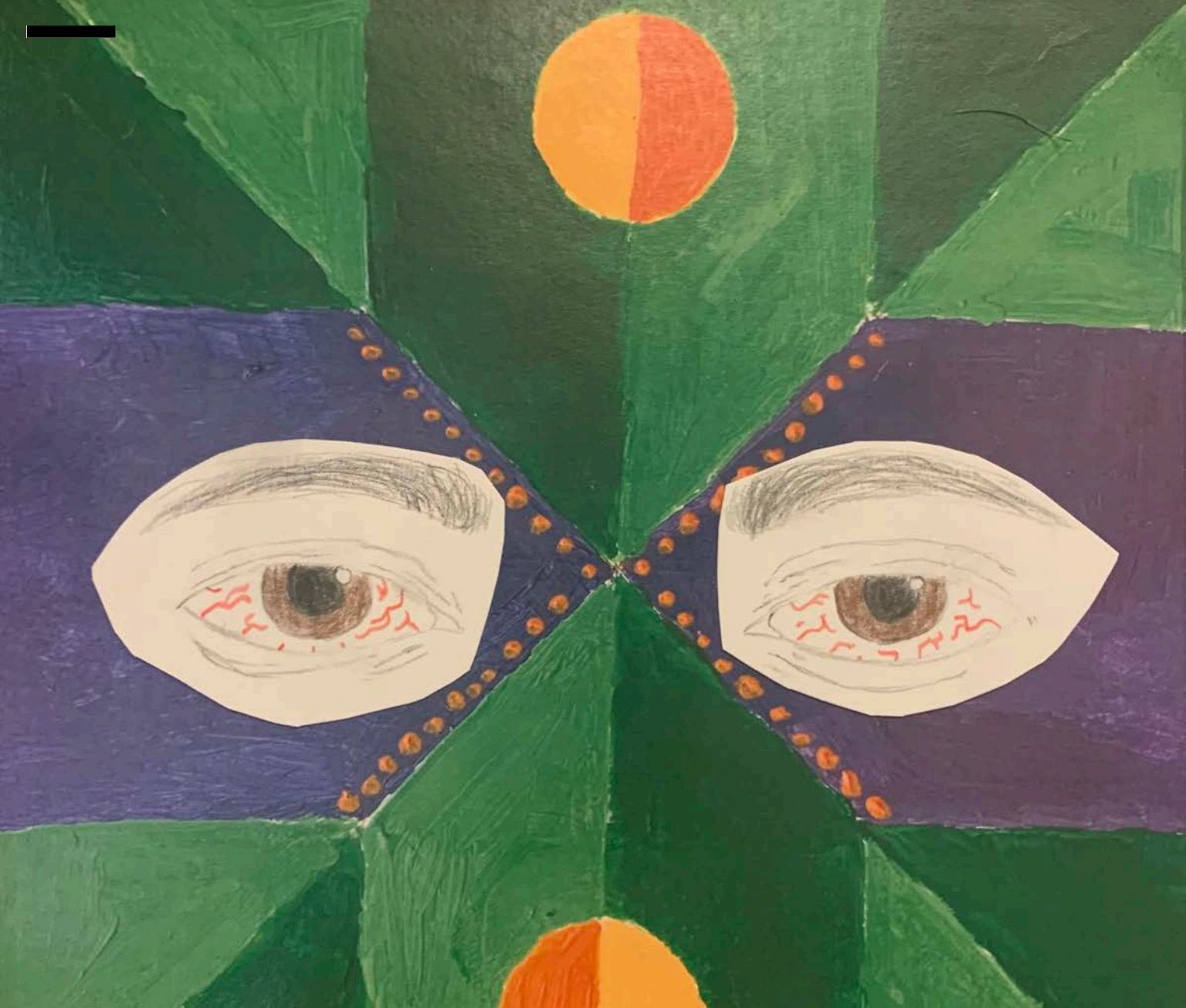
Mis compañeros eran fumadores y siempre me ofrecían cigarrillos.





Al principio no quería, pero ellos persistían diciéndome que los cigarrillos me relajarían y me mandarían por las nubes.



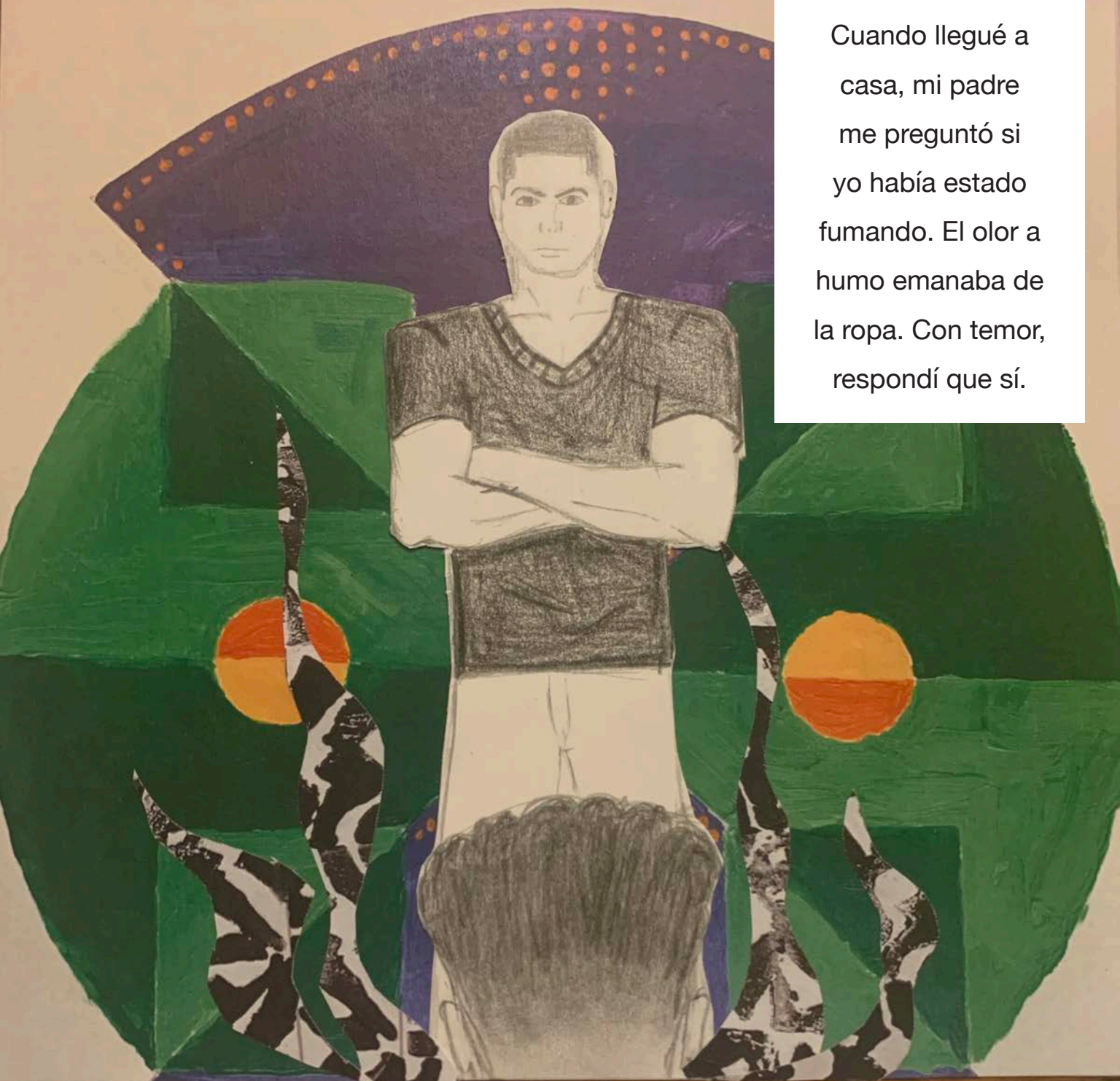


La primera calada no me relajó ni me mandó por las nubes. De hecho, me irritó los ojos. Tuve espasmos de tos y una sensación de ahogo.

Mis compañeros  
trataron de animarme  
diciéndome que con  
más práctica me  
sentiría mejor y me  
gustaría.



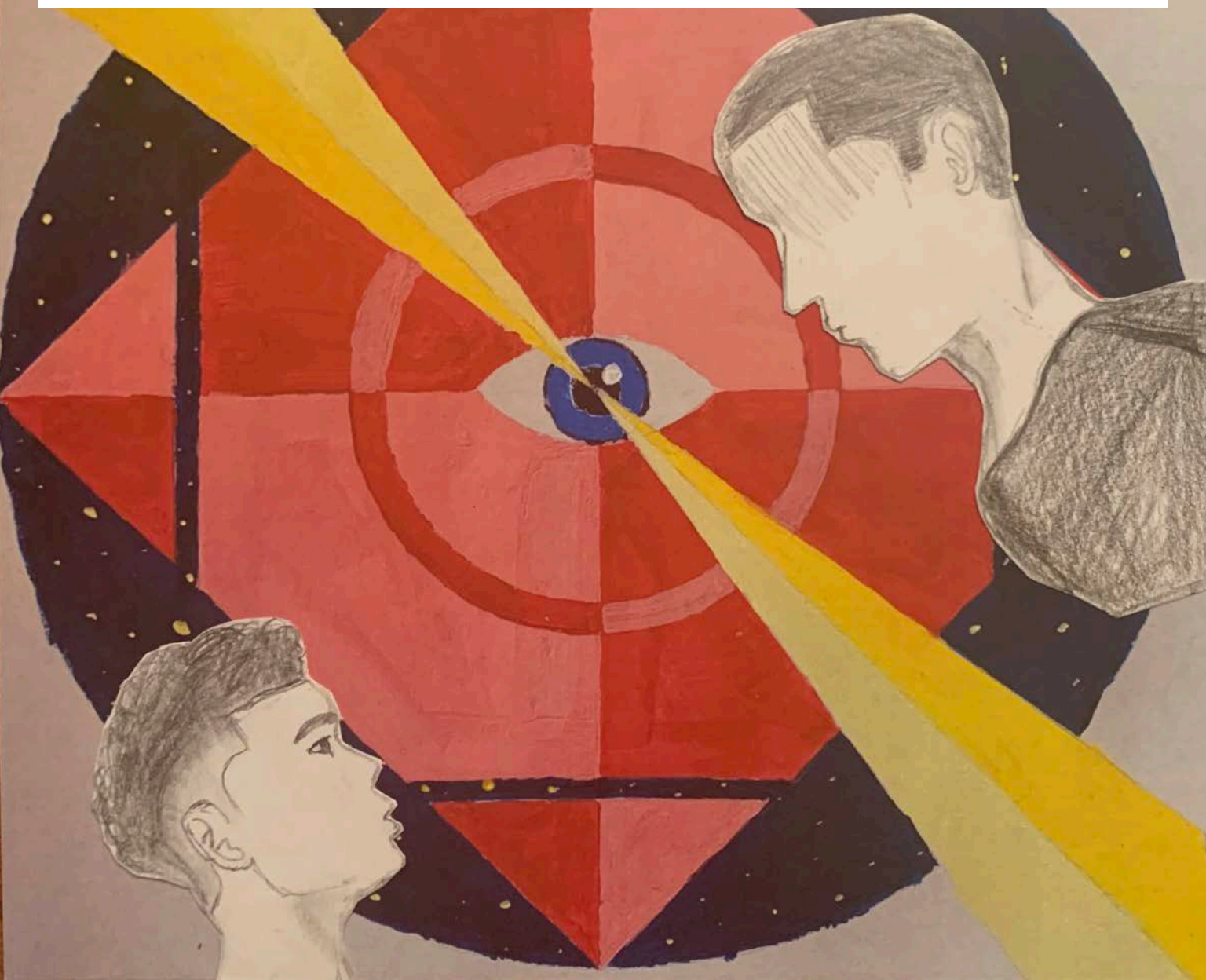
Cuando llegué a casa, mi padre me preguntó si yo había estado fumando. El olor a humo emanaba de la ropa. Con temor, respondí que sí.



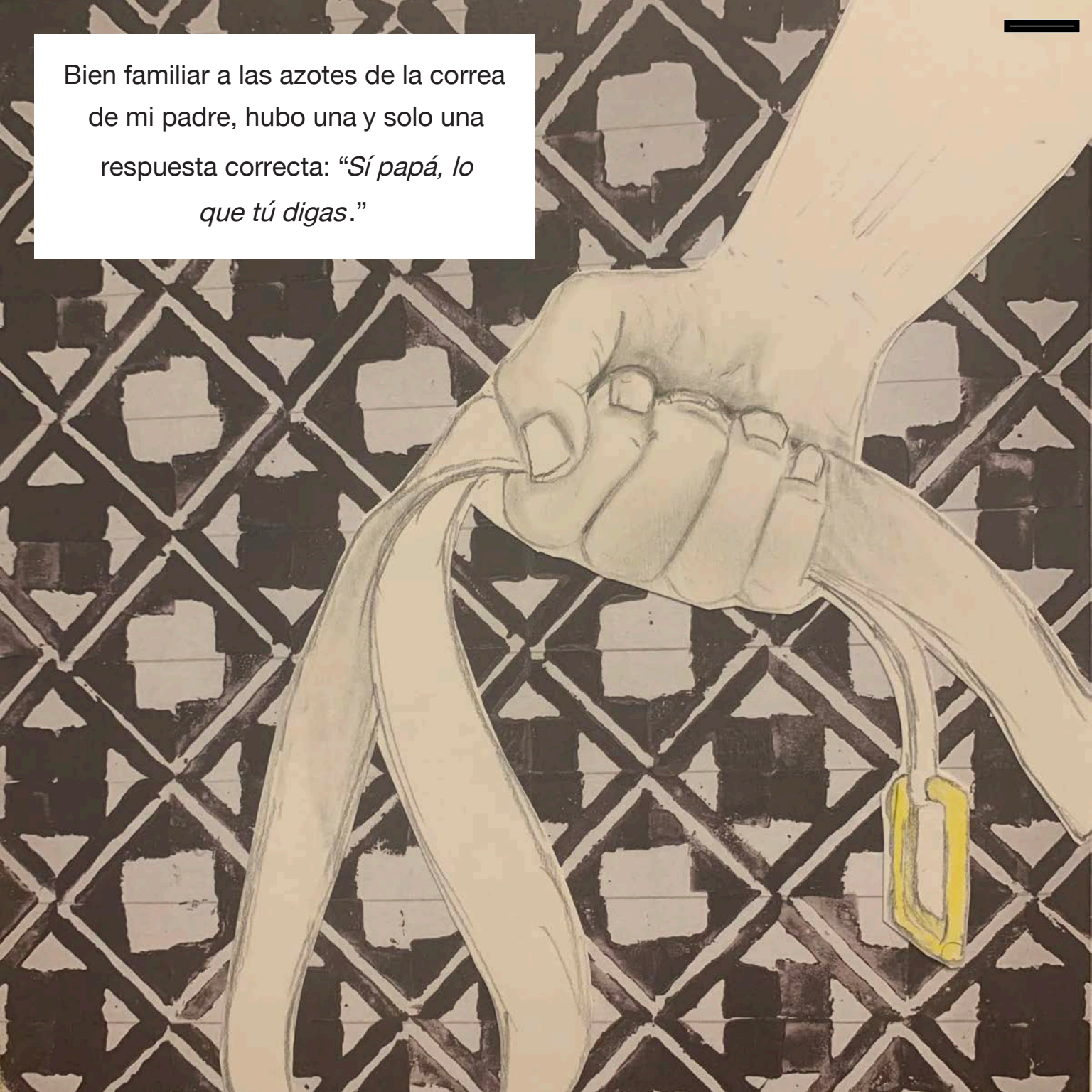


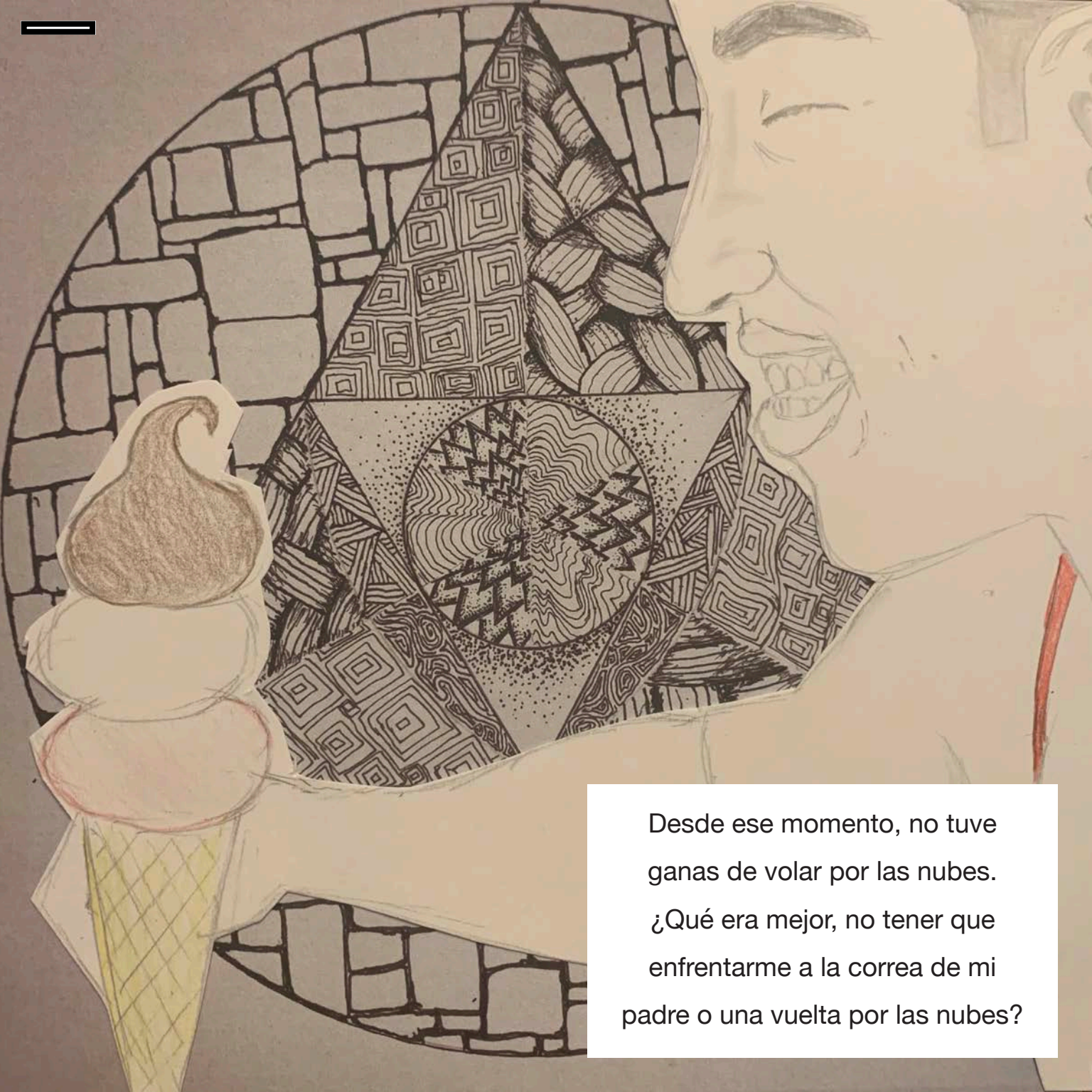
Mi padre era un predicador presbiteriano muy simpático, pero a la vez estricto. Él no sabía nada de los riesgos del tabaco para la salud. Él creía que el fumar de los jóvenes era un símbolo de hombría atrevida y precoz.

Él me dijo “Niño mírame a los ojos. Mientras vivas bajo este techo, aunque tengas una barba hasta las rodillas, tú nunca vas a fumar ¿Entendido?” Él puso particular énfasis en la palabra *nunca*.

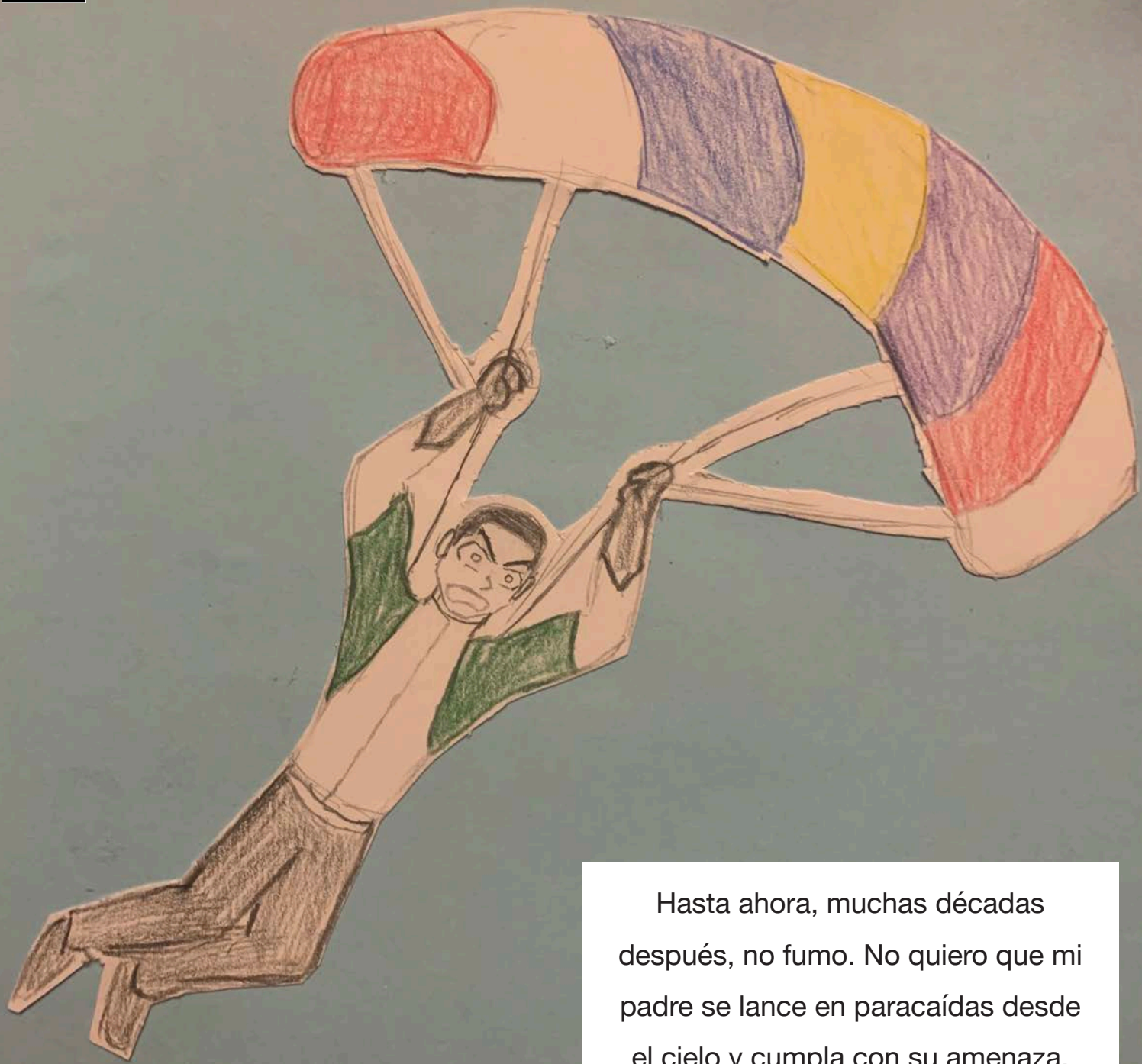


Bien familiar a las azotes de la correa  
de mi padre, hubo una y solo una  
respuesta correcta: *“Sí papá, lo  
que tú digas.”*





Desde ese momento, no tuve ganas de volar por las nubes. ¿Qué era mejor, no tener que enfrentarme a la correa de mi padre o una vuelta por las nubes?



Hasta ahora, muchas décadas después, no fumo. No quiero que mi padre se lance en paracaídas desde el cielo y cumpla con su amenaza.



Fin

